

LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



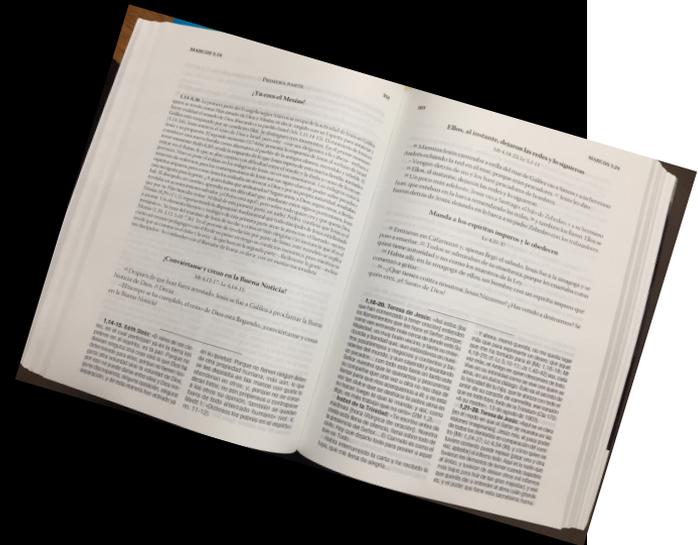
PPC


Asunción de la Virgen María al cielo

Domingo
15 Agosto 2021

Lucas 1,39-56

Evangelio del día
y
Comentario



Mi alma canta la grandeza del Señor

1 ³⁹ En esos días, María partió y fue sin demora a la región montañosa, a un pueblo de Judá, ⁴⁰ entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ En cuanto Isabel escuchó el saludo de María, el niño saltó de alegría en el seno de Isabel. Llena del Espíritu Santo, Isabel ⁴² exclamó con fuerte voz: – ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ⁴³ ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ⁴⁴ Porque apenas escuché tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ⁴⁵ ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirá lo que se te ha dicho de parte del Señor!

⁴⁶ Entonces María dijo: – Mi alma canta la grandeza del Señor / ⁴⁷ y mi espíritu se llena de gozo en Dios, mi Salvador, / ⁴⁸ porque se ha fijado en la humildad de su sierva. / Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, / ⁴⁹ porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí. / Su nombre es santo / ⁵⁰ y su misericordia llega de generación en generación a los que le respetan. / ⁵¹ Desplegó la fuerza de su brazo / y deshizo los planes de los soberbios de corazón, / ⁵² derribó del trono a los poderosos / y elevó a los humildes. / ⁵³ A los hambrientos los llenó de bienes / y a los ricos los despidió vacíos. / ⁵⁴ Ayudó a Israel, su sirviente, mostrando su misericordia / ⁵⁵ en favor de Abraham y su descendencia para siempre, / como lo había prometido a nuestros padres.

⁵⁶ María se quedó con Isabel unos tres meses y luego volvió a su casa.

Comentario a Lc 1,39-56

Teresa de Jesús

«Alégrate, ánima [alma] mía, que hay quien ame a tu Dios como él merece. Alégrate que hay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias que nos dio en la tierra quien así le conoce, como a su único Hijo. Debajo de este amparo podrás llegar y suplicarle que, pues su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastante a apartarte de deleitarte tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en cómo merece ser amado y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: *Engrandece y loa mi ánima al Señor* [Lc 1,46]», *Exclamaciones 7,3*.

Teresa del Niño Jesús

«Tú me haces comprender, ¡oh Reina de los santos!, / que no me es imposible caminar tras tus huellas. / Nos hiciste visible / el estrecho camino que va al cielo [Lc 13,24; Mt 7,13-14] / con la constante práctica de virtudes humildes. / Imitándote a ti, / permanecer pequeña es mi deseo [Lc 1,48], / veo cuán vanas son las riquezas terrenas. / Al verte ir presurosa a tu prima Isabel [Lc 1,39-40], / de ti aprendo, María, / a practicar la caridad ardiente. / En casa de Isabel escucho, de rodillas, / el cántico sagrado, ¡oh Reina de los ángeles!, / que de tu corazón brota exaltado [Lc 1,46-55]. / Me enseñas a cantar los loores divinos, / a *gloriarme en Jesús, mi Salvador* [Lc 1,46-47]. / Tus palabras de amor son las místicas rosas / que envolverán en su perfume vivo / a los siglos futuros. / En ti el Omnipotente obró sus maravillas [Lc 1,49], / yo quiero meditarlas y bendecir a Dios», *Poesía 54: «Por qué te amo, María»*.

Isabel de la Trinidad

– «*La Virgen conservaba todas estas cosas en su corazón* (Lc 2,19.51): toda su historia puede resumirse en estas pocas palabras. Fue en su corazón donde ella vivió, y con tal profundidad que no la puede seguir ninguna mirada humana. Cuando leo en el Evangelio que *María corrió con diligencia a las montañas de Judea* (Lc 1,39) para ir a cumplir su oficio de caridad con su prima Isabel, la veo caminar tan bella, tan serena, tan majestuosa, tan recogida dentro con el Verbo de Dios... Como la de él, su oración fue siempre: *Ecce*, “¡heme aquí!”. ¿Quién? “La sierva del Señor” (Lc 1,38), la última de sus criaturas. Ella, ¡su madre! Ella fue tan verdadera en su humildad porque siempre estuvo olvidada, ignorante, libre de sí misma. Por eso podía cantar: *El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas; desde ahora me llamarán feliz todas las generaciones* (Lc 1,48-49)», **Últimos Ejercicios: «Día decimoquinto», nº 40.**

– «“Si conocieras el don de Dios”, decía una tarde Cristo a la Samaritana (Jn 4,10). Pero, ¿cuál es el don de Dios, sino él mismo?...

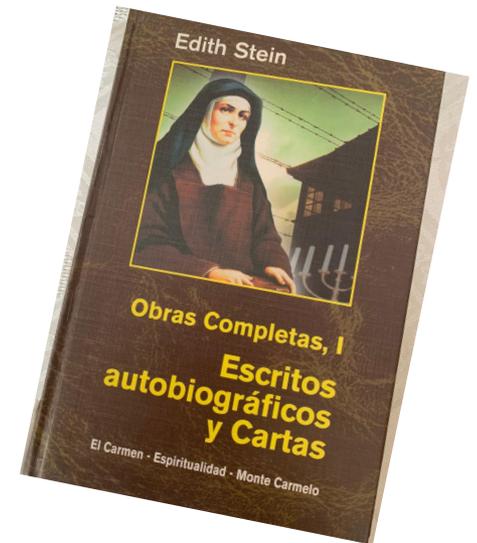
“Si conocieras el don de Dios...”. Hay una criatura que conoció este don de Dios, una criatura que no perdió ni una partícula, una criatura que fue tan pura, tan luminosa que parece ser la misma luz: “Espejo de justicia” [de las letanías a la Virgen]. Una criatura cuya vida fue tan sencilla, tan abstraída en Dios, que no se puede decir casi nada de ella.

“Virgen fiel” [de las letanías a la Virgen]: es la Virgen fiel, *la que guardaba todas las cosas en su corazón* (Lc 2,19.51). Ella se mantenía tan pequeña, tan recogida delante de Dios en el secreto del Templo, que atraía las complacencias de la Santa Trinidad: *¡Porque ha mirado la bajeza de su sierva, en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada!* (Lc 1,48). El Padre, inclinándose hacia esta criatura tan bella, tan ignorante de su belleza, quiso que ella fuese la madre en el tiempo de aquel de quien él es el Padre en la eternidad. Entonces, el Espíritu de amor, que preside todas las obras de Dios, sobrevino. La Virgen dijo su *fiat*: “He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38), y tuvo lugar el más grande de los misterios. Y por la bajada del Verbo a ella [Jn 1,14], María fue para siempre la presa de Dios», **El cielo en la fe: «Día décimo, primera oración», nsº 38-39.**

Edith Stein

«“Visitación” (Lc 1,39-52). Dios recibe a la Virgen, que se ha entregado a él como sierva para su servicio [Lc 1,38]. Él la conduce a Isabel para llevar a cabo por María su primera gracia admirable. El Salvador la mueve a hacer el camino. Juan es el primero en sentir la presencia del Señor y por medio de él, Isabel se llena del Espíritu Santo, quien le descubre el misterio de la Virgen [Lc 1,42-45]. En el *Magnificat* se expresa el conocimiento de María [Lc 1,48-49], de que ella es elevada a mediadora de todas las gracias».

Obras completas, Vol V, Cuaderno de notas personales: «Ejercicios de preparación para los votos solemnes», nº 64.



Oración

**Padre todopoderoso y eterno,
que has elevado en cuerpo y
alma a los cielos
a la inmaculada Virgen María,
Madre de tu Hijo,
concédenos –te rogamos– que,
aspirando siempre a las
realidades divinas,
lleguemos a participar con ella
de su misma gloria en el cielo.**

Por nuestro Señor Jesucristo.

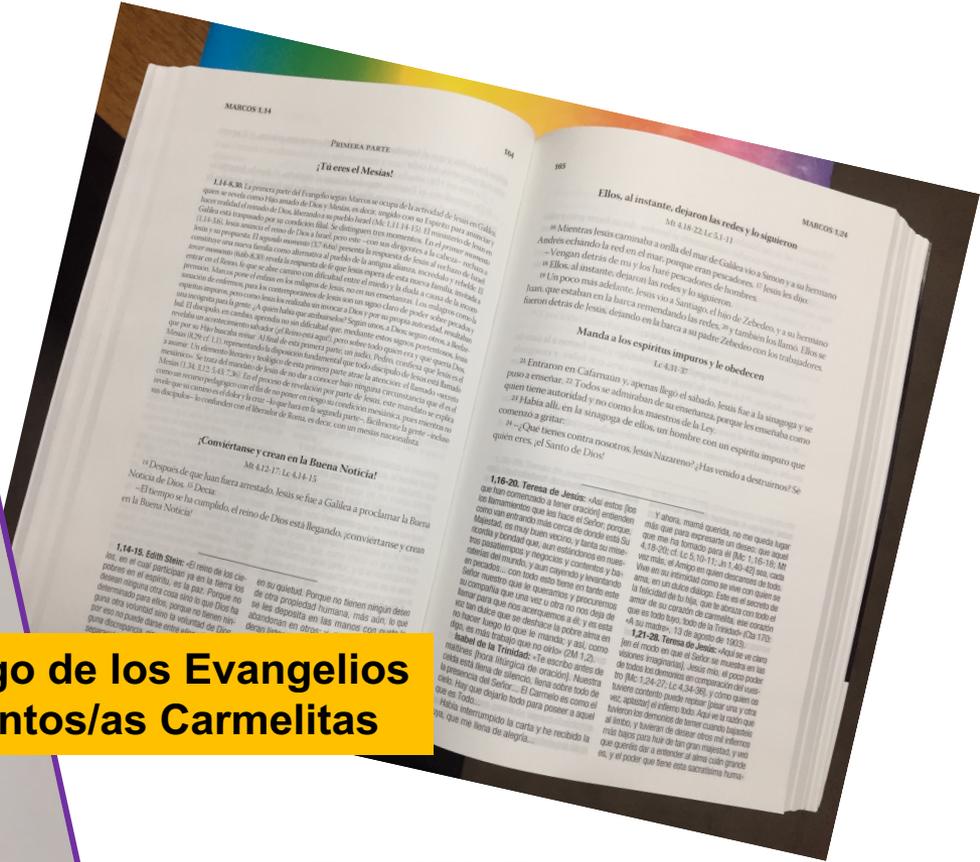
¡Amén!



¡ATENCIÓN!



Traducción del griego de los Evangelios
Comentarios de Santos/as Carmelitas



En VENTA

Librería virtual de la
Conferencia Episcopal de Chile

<http://www.iglesia.cl/libreria/catalogo.php>

22.000 pesos